



Discusión económica en el Club de Cultura Socialista: la izquierda democrática en los años de la Convertibilidad (1992-1997)

Ignacio Andrés Rossi

Universidad de General Sarmiento
Ignacio.a.rossi@outlook.com

Resumen

La izquierda socialista de raíz democrática nucleada en el Club de Cultura Socialista (en adelante, CCS) ha suscitado el interés de varios estudios académicos. Sin embargo, estos prestaron especial atención a los años del regreso de la democracia (1983-1989) y la dimensión económica y de política económica que circulara en sus filas constituye una variante menos atendida por los científicos sociales. En este trabajo, se propone analizar los debates de esa naturaleza obrantes en los audios que el Club grabara a partir de los años noventa. Se trata de un material escasamente explorado que registró las discusiones que se desarrollaron a partir de la invitación de expositores referentes de la economía y las ciencias sociales. Se ha concluido en que, a pesar de la heterogeneidad de economistas y científicos sociales que participaron aportando a las principales temáticas económicas de la época, no siempre filiados a alguna izquierda política, existió un consenso importante en pilares socioeconómicos ligados al neoliberalismo y una falta de ideas económicas originales de raíz de izquierda como lo fue en décadas anteriores.

Palabras clave: Izquierda democrática - Política económica – Convertibilidad - Neoliberalismo.

Economic discussion at the Club de Cultura Socialista: the democratic left in the Convertibility years (1992-1997)

Abstract

The democratic-rooted socialist left, nucleated in the Club de Cultura Socialista (hereafter, CCS), has attracted the interest of several academic studies. However, these paid special attention to the years of the return of democracy (1983-1989) and the economic and economic policy dimension that circulated in its ranks constitutes a variant less attended by social scientists. In this paper, we propose to analyze the debates of this nature contained in the audios recorded by the Club from the 1990s onwards. It is a scarcely explored material that recorded the discussions that took place at the invitation of leading speakers in economics and social sciences. It has been concluded that, despite the heterogeneity of economists and social scientists who



participated contributing to the main economic issues of the time, not always affiliated to any political left, there was an important consensus on socioeconomic pillars linked to neoliberalism and a lack of original economic ideas rooted in the left as it was in previous decades.

Keywords: Democratic left - Economic policy - Convertibility - Neoliberalism.

Recepción del original: 17/03/22

Aceptación del original: 12/05/22

Introducción

Los intelectuales de izquierda democrática o socialistas democráticos en los años ochenta del siglo XX han sido estudiados desde diferentes perspectivas, pero principalmente el interés académico se enfocó en los espacios de participación de la vida política y cultural de la Argentina. En este sentido, los estudios en torno al lenguaje político, especialmente sobre los conceptos democracia, socialismo, revolución, entre otros, constituyen un aporte imprescindible para comprender el proceso de transformación de la cultura política desde la caída de régimen militar (1976-1983) hasta el regreso de la democracia en 1983 y la construcción de una nueva identidad de izquierda democrática.¹ Dentro de esta misma línea de estudios, otros han atendido a las redes político institucionales y de comunicación,² los vínculos específicos con el gobierno de Alfonsín³ y otras cuestiones más puntuales como la participación de estos grupos en las iniciativas de reforma política durante la postdictadura⁴ y el bagaje y tradiciones teóricas recuperadas en aquel

¹ Juan M. NÚÑEZ, “La Ciudad Futura: en búsqueda de un socialismo democrático”, *Jornadas Internacionales José Aricó*, Córdoba, 28, 29 y 30 de septiembre de 2011; Ricardo M. MAZZOLA, “Una revista para ‘la izquierda democrática’. *La Ciudad Futura* (1986-1989)” Leticia PRISLEI (Dir.) *Polémicas intelectuales, debates políticos: las revistas culturales en el siglo XX*, Buenos Aires, EUDEBA, 2015, pp. 355-399; María J. MONTAÑA, “La construcción de una nueva identidad de izquierda democrática en la revista *La Ciudad Futura* primera época (1986-1998)”, Alfredo R. LAZZARETTI y Fernando M. SUÁREZ (coord.), *Socialismo y democracia*, Mar del Plata, UDEM, 2018, pp. 321-349 y Martina GARATEGARAY y Ariana REANO, “El pacto democrático en el lenguaje político de la transición en Argentina y Chile en los años ochenta”, *Contemporánea*, Montevideo, vol. 10, núm. 1, 2019, pp. 19-35.

² Cecilia LESGART, *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosario, Homo Sapiens, 2003.

³ José L. de DIEGO, *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en la Argentina (1970-1986)*, La Plata, Al Marge, 2007 y Josefina ELIZALDE, “La reconfiguración del campo cultural en la transición democrática: El Club de Cultura Socialista y sus funciones”, *Revista temas de historia argentina y americana*, Buenos Aires, núm. 27, 2019, pp. 63-93.

⁴ Ariana REANO, “El Estado en el debate intelectual de la transición democrática argentina”, *Estudios Sociológicos*, México D.F., vol. 37, núm. 110, 2019, pp. 429-456.

contexto.⁵ Además, cabe mencionar una importante proliferación de estudios, que en esta misma línea, analizan otras revistas político culturales heterogéneas y de significativa importancia a partir del proceso de revisión izquierdista como *Unidos*, que dirigía el político de izquierda Carlos Álvarez; *Cuadernos de la Comuna*, asociada al peronismo renovador de los ochenta y *Punto de Vista*, editada por Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Ricardo Piglia y Ernesto Semán.⁶ A su vez, otros estudios se han centrado en la trayectoria teórica de intelectuales específicos, sus aportes a la reformulación de la izquierda en los años setenta y ochenta, las relaciones con la política, entre otras cuestiones.⁷

Específicamente sobre el CCS, institución central de aglutinamiento de la izquierda democrática en postdictadura destacan aquellos trabajos que analizaron, en línea con los anteriores, la recuperación de conceptos políticos en clave de izquierda democrática como la reformulación de la relación de los intelectuales con la política.⁸ Otros, prestaron atención, más puntualmente, a la producción discursiva del CCS, su vínculo con la gestión alfonsinista y las múltiples razones que impulsaron a este sector de la izquierda a inclinarse por la democracia.⁹

Sin embargo, con todo lo dicho y al margen de su indudable imprescindibilidad, debe advertirse que la mayor parte de los estudios en torno al CCS, como de otras problemáticas y objetos tangenciales del grupo intelectual seleccionado, tienen su mayor concentración temporal en los años de Alfonsín. Además, son escasos los trabajos que atienden específicamente a la dimensión, debates y controversias económicas y de política económica con las que se vincularon estos grupos intelectuales. Adentrados en los años noventa, los trabajos clásicos sobre los intelectuales se centraron en examinar su relación con la política en tiempos en que la democracia como proyecto social se encontraba en un proceso de

⁵ María J. MONTAÑA, “*La Ciudad Futura* y los usos de Weber (un diálogo polémico con el marxismo)”, *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, Buenos Aires, núm. 10, 2012, pp. 1-16.

⁶ Por ejemplo, pueden consultarse Martina GARATEGARAY, “Democracia, intelectuales y política. *Punto de Vista, Unidos y La Ciudad Futura* en la transición política e ideológica de la década del 80”, *Estudios*, Córdoba, núm. 29, 2013, pp. 53-72 y Sofía TROMBETTA, “Intelectualidad argentina postdictadura. El caso de los *Cuadernos de la Comuna*”, *Andes*, Salta, vol. 27, núm. 1, 2016, pp. 1-22.

⁷ Juan M. VIANA, “Entre el imperativo moral y la institución contingente: democracia, post-marxismo e historia del socialismo latinoamericano en José Aricó, 1978-1991”, *Cuadernos del Ciesal*, Rosario, núm. 9, 2011, pp. 128-146; María C. BASOMBRÍO, “La articulación de los espacios científico y político: Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín”, Mariano Di PASQUALE y Marcelo SUMMO (comp.), *Trayectorias singulares voces plurales: intelectuales en la argentina siglos XIX y XX*, Sáenz Peña: UNTREF, 2015, p. 285 y Lucía PICARELLA “Los gramscianos argentinos: democracia, estado y socialismo en Aricó y Portantiero”, *Cultura Latinoamericana*, Bogotá, vol. 30, núm. 2, 2019, pp. 22-57. <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2019.30.2.2> (11/3/2022).

⁸ Pablo PONZA, “El Club de Cultura Socialista y la gestión de Alfonsín: transición a una nueva cultura política plural y democrática”, *Nuevo Mundo mundos nuevos*, París, vol. 13, 2015, pp. 1-20.

⁹ Ana C. SOLIS y Ana E. ARRIAGA, “Democracias en disputa: conflictos, movilización y trayectorias de politización social desde 1983 a la actualidad”, *Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo*, 27 al 28 de agosto de 2015.

desvalorización. Así también, se atendieron las controversias y las transformaciones en torno a la figura del intelectual moderno, tal como se la había concebido desde la posguerra hasta aquellos años.¹⁰ Por ejemplo, algunos trabajos como el de Mercer,¹¹ analizaron la intelectualidad desde Alfonsín (1983-1989) a Menem (1989-1999), prestando una atención menor a los temas económicos bajo la idea de un consenso del ajuste. Otros, atendieron a la revalorización de la izquierda clásica de Juan B. Justo durante los noventa a partir de la producción de Aricó y Portantiero,¹² o la hibridación teórica entre la tradición marxista y el liberalismo frente a los años del avance neoliberal.¹³

En este marco, inscribimos este trabajo como un aporte de continuidad con estos estudios, pero con la originalidad de proponer analizar las discusiones económicas y de política económica que permearon el CCS en los años noventa, periodo en el que los estudios no abundan y donde se atravesaron importantes cambios económicos a nivel nacional e internacional. Para esto, se examinaron los referentes económicos invitados, los debates planteados y las controversias generadas a partir de temas que involucraron a la política económica nacional, las relaciones económicas internacionales, el mercado de trabajo, entre otros. El material con el que se trabajó fueron los audios que se grabaron en el marco de las conferencias y paneles que organizaba el CCS con referentes de diversos espacios intelectuales y políticos. Estos, digitalizados por el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), se encuentran obrantes en el sitio web de dicho archivo donde pueden consultarse exposiciones y debates de importantes intelectuales y políticos del país sobre una variedad de temas que se inscribían en la historia, la sociología, la política y la economía. El criterio utilizado para este trabajo fue seleccionar las discusiones que se inscribían en cuestiones económicas a lo largo de los años noventa. Así se buscó dimensionar los principales tópicos de debate que promovió el CCS y con los que posiblemente se sintió cómodo.

El Club de Cultura Socialista: política y economía en los años de Menem

El CCS nació en 1984 bajo la égida de los intelectuales marxistas de raíz gramsciana José Aricó, Jorge Tula, Carlos Altamirano, Rafael Filipelli y Ricardo Neudelman, todos vinculados a la izquierda en la Argentina y referentes de la

¹⁰Tomás MALDONADO, *¿Qué es un intelectual? Aventuras y desventuras de un rol*, Buenos Aires, Paidós, 1998 y Roxana PATIÑO, "Narrativas políticas e identidades intelectuales (1990-2000)", *Latin American Studies Center, University of Maryland*, Maryland, núm. 10, pp. 1-53.

¹¹Melina MERCER, *Transición y consolidación de la democracia en Argentina: una lectura desde la intelectualidad*, Tesis de grado, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2005.

¹²Ricardo M. MAZZOLA, "Intelectuales en búsqueda de una tradición. Aricó y Portantiero lectores de Juan B. Justo", Alfredo R. LAZZARETTI y Fernando M. SUÁREZ (Coords.), *Socialismo y democracia*, Mar del Plata, EUDEM, 2018, pp. 371-393.

¹³María J. MONTAÑA, "¿Entre realismo y desencanto? *La Ciudad Futura* y la construcción del centro", *V Jornadas de Historia Política del Área de Historia Política del Instituto de Ciencia Política*, Universidad de la República, Montevideo, 8, 9 y 10 de julio de 2015.

cultura dentro de la sociología, la literatura, la política e, incluso, el cine. El mismo, se encontraba destinado a constituir un espacio de análisis y debates en torno a los problemas políticos, culturales y sociales del país y para eso, entre sus principales actividades, convocaba de forma mensual a referentes del mundo de la cultura y la política a exposiciones y fomentaba mesas redondas y reuniones grupales de discusión. El proceso de formación del CCS estuvo influenciado por el desarrollo de los cambios políticos y culturales que trajo la transición a la democracia argentina con Raúl Alfonsín y su promoción de las libertades públicas y democratización de la vida política.¹⁴ Un grupo importante de intelectuales de izquierda, muchos de ellos desde el exilio, venían realizando un proceso de autocrítica en torno a las acciones radicales practicadas en las décadas previas, abrazando ahora la posibilidad de fomentar un socialismo de perfil democrático.¹⁵

Sin embargo, el fracaso del gobierno de Alfonsín, que culminaría con una hiperinflación en 1989 supuso una gran decepción política y social que abonó el terreno para importantes transformaciones en los noventa. La nueva década, respecto de los ochenta, comenzaba con una caída del PBI per cápita de más del 2%, una deuda externa que rondaba un 70% del PBI (calculada más de 50.000 millones de dólares), caída de los salarios reales calculada en 30% entre 1983-1989 y creciente protagonismo del desempleo privado y empleo informal. Además, la pobreza, que quedó instalada en alrededor del 40% con las hiperinflaciones,¹⁶ ponía a los inicios del gobierno de Menem en una encrucijada importante donde la dimensión económica se constituía como la principal preocupación, fundamentalmente la salida de la hiperinflación y la necesidad de estabilidad macroeconómica. La denominada década perdida, en referencia al estancamiento y empeoramiento de indicadores económicos y sociales a nivel regional en los ochenta, había fomentado el descreimiento de la democracia. No obstante, la crisis económica y el empobrecimiento de grandes mayorías en estos años contribuyó, paradójicamente, a la valorización de las insignias de quienes no salían principalmente afectados: empresarios, inversores y otros grupos que comenzaban a ser considerados exitosos e incluso capaces de solucionar la crisis económica.¹⁷

Así, Menem abandonó las consignas clásicas del peronismo, como la redistribución del ingreso y la justicia social, que habían caracterizado a su

¹⁴El regreso de la democracia contó con el apoyo intelectual de significativos personajes de la izquierda argentina, muchos exiliados en los años de dictadura, entre los que cabe mencionar a Juan Carlos Portantiero, Emilio de Ípola, Beatriz Sarlo, José Nun, Hugo Vezzetti, Teresa Gramuglio, Hilda Sabato, entre otros. Muchos de estos participaron asesorando al gobierno de Alfonsín en el denominado Grupo Esmeralda, otros aportaron a los debates políticos y culturales desde diferentes publicaciones, pero la gran mayoría, a pesar de su heterogeneidad, se identificó con el proceso de renovación de la cultura política con signo alfonsinista.

¹⁵José CASCO, "La política como vocación: aproximaciones a la obra de Juan Carlos Portantiero", *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 20 al 23 de octubre del 2004.

¹⁶Mario RAPOPORT, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2020)*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 2020.

¹⁷Marcos NOVARO, *Historia de la Argentina, 1955-2020*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, p. 242.

campana, para afianzar una estrategia política con sectores del liberalismo económico que produjo una derechización de gran parte de sus alianzas y su base política.¹⁸ Se trataba de la hegemonía que a nivel internacional alcanzaban los valores y las políticas asociadas al neoliberalismo como el retroceso del Estado en la producción, las finanzas, la provisión de servicios y la vida privada en aras de la iniciativa del sector privado consolidadas con el llamado Consenso de Washington¹⁹ y puestas en marcha por los pioneros gobiernos conservadores de Ronald Reagan (1981-1989) y Margaret Thatcher (1979-1990) en EE. UU y Gran Bretaña. Esto era parte, a su vez, del gran retroceso del comunismo y la crisis del marxismo a nivel mundial y su máxima consecuencia en la disolución de la U.R.R.S. y la extensión del capitalismo liberal promovido por Norteamérica y los países occidentales al Este Europeo y otras regiones.

A partir de ahora, el gobierno justicialista de Carlos Menem comenzaba a aceptar la irrenunciable necesidad de generar un ajuste económico de equilibrio fiscal, monetario y de precios relativos combinado con *shocks* disciplinadores de apertura comercial, privatizaciones de empresas públicas y desregulación de la actividad financiera mientras se retiraban las regulaciones públicas en diversas escalas. La primera señal en este sentido fue la convocatoria al grupo empresarial Bunge y Born²⁰ para diseñar un plan económico desde el ministerio de Economía donde se instalaron políticas de devaluación, autonomía del Banco Central de la República Argentina (BCRA), aumento de precios clave por encima de los salarios, refinanciación de títulos y bonos, incentivo a la inversión extranjera, entre otras, que se articularon con las leyes de Emergencia Económica y de Reforma del Estado para impulsar las privatizaciones y la eliminación de gastos en la producción.²¹

No obstante, fue recién hacia abril de 1991 con el ministro Domingo Cavallo (1991-1996) que se consolidó un plan económico estable que pudiera finalmente dominar la escalada de los precios. El economista de la Fundación Mediterránea presentó un plan económico de fijación férrea del tipo de cambio con medidas y políticas sentadas en la orientación previa. La obligación del BCRA de mantener reservas en divisas en igual proporción a la base monetaria y la fijación del tipo de cambio de 1 peso a 1 dólar por ley sacrificaron por un largo tiempo el manejo nacional de la política monetaria. Esto, se entendía, se hacía para acabar, definitivamente, con la inflación a partir de un *shock* de expectativas basado en la credibilidad del programa.

¹⁸Sergio MORRESI, *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*, Buenos Aires, UNGS-Biblioteca Nacional, 2008, p. 22.

¹⁹ En referencia a las 10 medidas de política económica destinadas a introducir reformas estructurales en los mercados emergentes apuntaladas en la disciplina fiscal, racionalización del gasto público, reformas tributarias, tasas de interés positivas fijadas por el mercado, liberalización financiera y comercial, privatizaciones y apertura a inversión extranjera, entre otras.

²⁰Una de las corporaciones económicas más poderosas del país, instalada desde fines del siglo XIX, y centrada en la cadena alimenticia de la empresa Molinos Río de la Plata.

²¹Claudio BEELINI y Juan C. KOROL, *Historia económica de la Argentina en los siglos XX y XXI*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, pp. 285-290.

De manera determinante, y luego de algunos traspiés, en 1991 el Plan había logrado reducir las tasas mensuales de inflación a menos del 1%.²² El camino a la reactivación económica, y a la recuperación genuina de los ingresos tributarios una vez eliminado el impuesto inflacionario, se encontraba edificado mediante una mejora combinada, fundamentalmente, con los ingresos de las privatizaciones y la reestructuración de la deuda pública que había permitido el denominado Plan Brady impulsado desde EE. UU. Entre fines de los años ochenta y principios de los noventa, se vislumbraban cambios culturales que abarcaban a la dimensión económica, cultural y política donde permeaban valores neoliberales de forma hegemónica que obviamente impactaron en las izquierdas.

Como señaló Patiño,²³ la cultura intelectual de izquierda en los años noventa sufrió cierto retroceso y reconfiguración en lo que respecta al rol del intelectual moderno. Si en los años ochenta la cuestión democrática, la revalorización de las ciencias sociales y las relaciones entre intelectuales y políticas constituyeron ejes importantes en la retroalimentación de los debates contemporáneos,²⁴ en los noventa comenzó a tomar protagonismo el fracaso de esa democracia y sobre todo la pérdida de legitimidad de la conducción política como conductora de grandes procesos sociales. Por otro lado, y respecto del rol de los intelectuales, se pasó de su provisión directa y vinculante de ideas, como había sido con el alfonsinismo, a pensar la política desde el campo intelectual durante los años de Menem.²⁵ En este sentido, estuvieron a la orden del día cierta fragmentación de la articulación colectiva de los intelectuales, más clara en los años de Alfonsín, ahora en el cuadro de un poder político más inclinado al corporativismo económico que a la asesoría intelectual. Con esto, se produjo un significativo desplazamiento de los intelectuales a instituciones académicas y su consecuente alejamiento de la actividad política como de la homogenización de las izquierdas políticas. Este repliegue de los intelectuales a los claustros académicos y otros espacios como revistas intelectuales significaron una merma del intelectual moderno comprometido.

Sin embargo, el CCS fue una de las instituciones que se mantuvo férrea durante toda la década incorporando intelectuales de diversas instituciones universitarias y de investigación desde los ochenta y noventa. Así, el CCS atravesó una etapa de vigor con la organización de seminarios y el lanzamiento del Centro de Estudios con espacios de enseñanza, investigación y diseño de proyectos desde 1988.²⁶ Dicho Centro, que se proyectaba como una institución también destinada a cambiar la

²²Pablo GERCHUNOFF y Lucas LLACH, *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un ciclo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 2019, p. 495.

²³Roxana PATIÑO, "Narrativas políticas e identidades intelectuales (1990-2000)", p.15.

²⁴Ana WORTMAN, *Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina. Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder*, Buenos Aires, Clacso, 2002.

²⁵Raquel ANGEL, *Rebeldes y domesticados. Los intelectuales frente al poder*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1992.

²⁶Josefina ELIZALDE, "La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín", *Temas de Historia argentina y americana*, Buenos Aires, núm. 15, 2009, pp. 53-87.

cultura de izquierda entrelazando la actividad académica con la política, abarcaba en su oferta varias áreas como la economía, el Estado, las relaciones internacionales, los partidos, entre otras. Sin embargo, las antiguas iniciativas de influir en la vida política nacional perderían peso.²⁷

Así, participaron de los espacios que generaba el CCS una diversidad de economistas, internacionalistas y politólogos que introdujeron discusiones por momentos tensas. Estos, no necesariamente se identificaron con la izquierda que promovía el Club, ni tampoco venían de una larga tradición de la izquierda revolucionaria e intelectual setentista. Por ejemplo, Pablo Gerchunoff era un economista de trayectoria, replegado a la Universidad Di Tella en los años de dictadura que, si bien había abrazado la democracia con Alfonsín y llegado a ser funcionario del equipo económico, no puede ser considerado de izquierda dado los perfiles de la época. Presentan un caso similar el ingeniero Adolfo Canitrot y el economista José Luis Machinea, quienes también fueron colaboradores de Alfonsín y fueron formados en instituciones públicas del país y extranjeras. Juan José Llach, por su parte, era un economista y especialista en educación, entonces funcionario del gobierno proveniente del pensamiento socialcristiano, cercano al peronismo y en aquel entonces uno de los mentores de la convertibilidad. Por su parte, Pablo Bustos era un economista profesor de varias universidades públicas en Argentina, también ligado a la Fundación de perfil socialdemócrata Friedrich Ebert con la que se vinculaba el Club. También se invitaron a otros como a Ricardo Mazzorín, quien había sido secretario de Comercio Interior en los años de Alfonsín, economista técnico que ahora abrazaba la política económica cavallista, y a Luis Beccaria, economista doctorado en la Universidad de Cambridge, especialista en mercado laboral, asesor de varias instituciones internacionales y profesor universitario. A pesar de la heterogeneidad de los perfiles que nutrieron los debates económicos en el Club, pueden encontrarse algunos puntos en común e ideas que cristalizaron en los noventa y que atravesaron a gran parte de los participantes.

Controversias en torno a la convertibilidad: hacia un *capitalismo serio*

Hacia 1992, Beatriz Sarlo presentaba al ingeniero y economista Adolfo Canitrot, quien había sido en los años de Alfonsín funcionario de gobierno y de quien se decía que se trataba de alguien que “todos conocemos [y que] nos viene a hablar de la economía en los últimos años para ver qué va a pasar en el futuro”.²⁸ Inmediatamente se le dio la palabra al invitado, y en medio de un ambiente entre risas que daba indicios de camaradería, este comentaba que se encontraba dictando un curso en el Instituto del Desarrollo Económico y Social (Ides) sobre los

²⁷Cabe mencionar que en 1993 se desarrolló una crisis, posiblemente influenciada por la muerte de Aricó (quien funcionaba como un aglutinador en el CCS), que terminó con la retirada del grupo nucleado en torno a Sarlo, Altamirano, Vezzetti y Glamuglio desde la revista *Punto de Vista*. Estos últimos, al parecer, pretendían recobrar el impulso en torno al involucramiento político. Puede consultarse para profundizar este episodio el trabajo citado de Elizalde.

²⁸ Adolfo CANITROT, *Política económica, CCS, CeDInCI*, 19 de junio de 1992.

problemas económicos de los últimos veinte años, de donde pretendía partir. Así, Adolfo Canitrot planteaba que luego de la década de los setenta, “todo se vino abajo”.²⁹ La razón de que la marcha de la economía argentina haya perdido el rumbo, de acuerdo con Canitrot, se encontraba en que “los mecanismos donde el Estado cumple una función central, con el tiempo se empiezan a corroer, erosionar y pudrir. La motivación original termina pudriéndose”,³⁰ afirmaba. Canitrot se refería, con estas consideraciones, a las intenciones empresariales de ingresar a la llamada “ventanilla”, en referencia a su ejercicio del poder de *lobby* en las diferentes dependencias estatales en combinación con fuertes presiones sindicales. Así, entendía que las presiones cruzadas desembocaban en un “estado colonizado”. Además, el economista situaba este perfil de estado en la Argentina de 1943, en referencia a los militares golpistas y a la visión nacional “facho” de una Argentina autónoma. Este modelo, de intervención estatal excesiva sería el que se habría deformado a lo largo de las décadas, revelando el fracaso del estatismo.

Otro de los problemas que se destacaban en la exposición de Canitrot era la falta de una burguesía líder, que pudiera hacerse cargo de la enorme cantidad de empresas públicas. Esto se hizo evidente, según el ingeniero, con los fracasos de ordenamiento económico evidenciado en las tasas de interés negativas, el financiamiento excesivo a empresas, las beneficiosas sobrecompras estatales y regímenes de promoción obsoletos que terminaron mostrando la contracara de la preferencia por el dólar de la sociedad argentina dado el carácter deficitario del Estado en que se desembocaba. Discutía así, la tesis de que se agotó la industrialización por sustitución de importaciones (ISI), ya que consideraba que el Estado fue vaciado por los poderes corporativos argentinos que presionaban por esas políticas y, finalmente, por la sociedad con la dolarización. Luego, este proceso se habría agravado con el proceso de financiarización nacional, donde el Estado se hiciera cargo de la deuda externa quedando vinculado a banca parasitaria. Canitrot, estimaba que hacia fines de la década del setenta la Argentina gastaba 28 puntos del PBI y que luego de la deuda externa y la Guerra de Malvinas el gasto público llegó al 37% del PBI. Y si bien consideraba que entre 1983-1991 el gasto cayó 22% del PBI, los ingresos públicos bajaron también de 38 a 18 en el mismo periodo: “el Estado no se financiaba y cada año recaudaba menos”.³¹ A raíz de este pronóstico y de las incomodidades que podía generar en la sala este diagnóstico que, según se puede juzgar por los bullicios, aseguraba que Cavallo tenía un gran mérito: “haber aumentado la recaudación [y] estar remontando la crisis”.³² Sin embargo, cuestionaba la concentración del sistema impositivo argentino en el IVA, en desmedro del impuesto a las ganancias (calculado en 1 PBI frente a países desarrollados donde alcanzaba 6 puntos).

Otro de los puntos que matizaba el economista era el peligro de la apreciación del tipo de cambio, que podría vulnerar a la Argentina con la contracorriente del

²⁹Adolfo CANITROT, *Política económica*.

³⁰Adolfo CANITROT, *Política económica*.

³¹Adolfo CANITROT, *Política económica*.

³²Adolfo CANITROT, *Política económica*.

ingreso de capitales y su consecuencia en la falta de chances para realizar política industrial y depender de la explotación de los recursos naturales. De todas maneras, esto no reducía su optimismo ya que consideraba que todavía había “un rato largo” para la entrada de capitales. Así, destacaba el caso de la privatización de las AFJP, porque “al captar la parte que tiene los mayores ingresos de la jubilación y obligándoles a hacer un ahorro obligatorio de tipo jubilación y meter eso en instituciones privadas crea el sistema de ahorro a largo plazo”.³³ Lo que Canitrot entendía, al respecto, es que esto permitía darle participación al sector privado, y no al público, para recrear un sistema de acumulación, en lo que respecta a la parte del ahorro.

Luego, hacia 1993 debatieron el académico y funcionario del gobierno Juan José Llach, entonces funcionario económico del gobierno menemista como secretario de Programación Económica (1991-1996) y Pablo Gerchunoff, anterior funcionario de Alfonsín en el equipo económico de Juan Sourrouille (1985-1989) y calificado por el CCS como un “economista nuestro”. Quien los presentaba era el economista Ricardo Mazzorín y, entre risas y bullicios en dicha presentación, se hablaba de un “sometimiento” a Juan José Llach porque le tocaría “defender las posiciones oficiales del gobierno [siendo] uno de los hombres más importantes del gabinete de Cavallo”.³⁴ No obstante se destacaba la sólida trayectoria del economista, y se lo contraponía al otro invitado, Gerchunoff, “un viejo economista nuestro [...] quien viene a disentir hoy”.³⁵ Además, en esta presentación inicial se fomentaba la idea central de la propuesta, la cual era “que preguntemos y nos saquemos las dudas [...] no solo los economistas sino que pregunten aquellos que no son economistas pero que quieren saber si el plan es sostenible [...] una pregunta que acá en el Club se hace más de una vez”.³⁶

Llach comenzó la conferencia afirmando determinadamente que los críticos de la convertibilidad olvidaban de dónde venía la Argentina, y que esto empujaba a muchos a comparar la situación actual con un paradigma inalcanzable. Contra estas interpretaciones, Llach contrargumentaba que la condición previa de una recuperación sociopolítica es “la ruptura con el sistema de regulación política de la economía”,³⁷ recuperando al sociólogo francés Alain Touraine. El economista remitía a la historia de las cargas del Estado desde la posguerra y la crisis de esas funciones para entender lo que la política económica del gobierno del cual formaba parte trataba de hacer: el abatimiento de feudos y organizaciones corporativas que existían en Argentina, y hoy han dejado de existir (por ejemplo) como la patria financiera. Respecto a esta última, destacaba la eliminación del déficit cuasifiscal y sus elementos especulativos de corto plazo en papeles vulnerables como su vinculación consecuente con el proceso inflacionario. También la desaparición de la patria contratista calificada como los “grandes elefantes blancos”, en referencia

³³Adolfo CANITROT, *Política económica*.

³⁴ Juan LLACH y Pablo GERCHUNOFF, *Convertibilidad*, CCS, CeDInCI, 29 de octubre de 1992.

³⁵ Juan LLACH y Pablo GERCHUNOFF, *Convertibilidad*.

³⁶ Juan LLACH y Pablo GERCHUNOFF, *Convertibilidad*.

³⁷Juan LLACH y Pablo GERCHUNOFF, *Convertibilidad*.

a empresas beneficiadas de contratos públicos. Estas, terminaban desembocando en “sistemas de protección infinita”, en referencia a subsidios y precios de venta irrisorios en el mercado argentino. También destacaba la eliminación de “la patria pleitera” en alusión a la industria del juicio, sus mecanismos perversos y su generación de rentas contra el sector productivo. Para Llach, el peligro no era la vulnerabilidad financiera del país, la deuda externa o el desempleo, como lo discutían quienes participaban del debate, sino que reaparezcan “nuevas patrias”. Aunque esto podía ser considerado natural en el sistema económico, como lo aclaraba el economista, consideraba necesario desarrollar formas de control para garantizar saludables formas de competencia para “reconstruir el capitalismo”. El Estado quedaba relegado, en la visión de Llach, a sus tradicionales funciones como “el gasto social, la educación, la salud, la ciencia [lo que en definitiva permitían] hacerlo más eficientemente”.³⁸

Consciente de que los presentes en el CCS se preguntaban sobre la sostenibilidad del plan de convertibilidad, Llach defendía la reactivación de la inversión, el reacomodamiento de los precios relativos, la recuperación de la demanda, aunque rescataba que la argentina necesitaba duplicar las exportaciones en un contexto internacional poco favorable con los peores términos de intercambio de la historia, revertir una baja tasa, también histórica, de ahorro -que Llach consideraba natural teniendo en cuenta de donde se venía y lo cual miraba con expectativas muy positivas gracias a la convertibilidad- y resolver el problema del desempleo que a su juicio requería una reforma laboral que incluyera bajas de costos, más reentrenamiento de trabajadores y focalización de la inversión pública en las regiones con peores tasas de desempleo que pudieran hacer frente a las condiciones de apertura competitiva de la economía.

Por su parte, Gerchunoff proponía despojarse del espíritu de la convertibilidad y su vinculación con las reformas económicas que asociadas al neoliberalismo recorren el mundo como un fantasma, en referencia a la apertura comercial, las privatizaciones, la estabilidad, el equilibrio fiscal, entre otras. Esto porque el economista consideraba que todos, excepto el sudeste asiático, estaban llevando a cabo este tipo de reformismo estructural, por lo que sentaba una justificación de hecho. Pedía, así, centrarse en los peligros que enfrenta argentina en el marco de un programa de ese tipo como “de las esperanzas” que podía convocar. Por ello consideraba que el programa de convertibilidad implicaba un cambio de visión de acuerdo con el manejo de la economía, especialmente de aquellos años de posguerra donde lo invariante era lo estructural: la Argentina tenía una estructura productiva, consideraba, a la cual no se la cuestionaba y sus políticas públicas eran adaptativas a esa estructura. Pero luego de la crisis que supuso la hiperinflación de 1989, entendía que se había producido una nueva visión del capitalismo a partir de “un golpe de gracia” al rol del Estado, de las empresas y de la sociedad civil en relación a estos. El argumento de Gerchunoff exponía que lo invariable en esa época era la moneda, y así justificaba que debía ser, y lo cambiante era la estructura: sentenciando así una nueva época de “revolución”. Esta visión buscaba presentar el

³⁸Juan LLACH y Pablo GERCHUNOFF, *Convertibilidad*.

programa de convertibilidad, con su rigidez monetaria, la nominalidad de los contratos, la idea del equilibrio fiscal, etc.: como los pilares de una nueva estructura productiva que debía adaptarse: “es como si yo fuera un sastre que hago para un cliente un traje de sesenta kilos, pero el hombre pesa 120 kilos, no hay que cambiar el sastre, el hombre debe hacer una dieta”.³⁹ Sin embargo, la base del argumento también se tornaba coyuntural en tanto no podía desaprovecharse “el maná monetario”, en alusión a la oferta de capitales mundiales, que daban una oportunidad financiera inigualable.⁴⁰

Sin embargo, al contrario de Llach, este cuestionaba la creación de nuevos grupos concentrados en la economía, con cierta capacidad de liderar un proceso económico virtuoso, pero con la contrapartida de imponer limitaciones al mismo proceso. Cabe destacar que una oradora subrayaba críticamente el papel de las Pymes en la nueva estrategia económica, destacando que las privatizaciones se realizaron privilegiando a grandes capitales nacionales e internacionales y que quedaban al margen de la discusión que planteaban tanto Llach como Gerchunoff.⁴¹ También, esta misma cuestionaba que el éxito político y electoral del gobierno se debía, meramente, a la economía de Cavallo y pedía hurgar en las razones políticas de la sociedad. Contrargumentaba que no se trataba de una perspectiva económica, en tanto el fenómeno de la inflación y la política monetaria guardaban profundos argumentos culturales ante, por ejemplo, “el miedo de la gente a volver al 89”.

Llach, por su parte, sugería valorar la estabilidad monetaria y no anexarle al gobierno cuestiones como los problemas del sistema educativo argentino, que entendía que venían de muy larga data y que ahora, se habían empezado a crear condiciones claras y estables para que el Estado “comience a financiar la educación [...] estamos en el ABC”,⁴² justificaba. También rescataba la vitalidad empresaria, como respuesta a la advertencia de Gerchunoff pero también a una intervención de Hugo Vezzetti, y destacaba que:

“hay cinco grandes grupos en Argentina como los hay en todo el mundo [...] en Suecia 7 u 8 grupos económicos han tenido durante 60 años o 50 han tenido el gran porcentaje de la producción industrial de Suecia y nadie dijo nada [...] porque considero que eso en un país pequeño como Suecia para que hubiera una producción capitalista eficiente la producción tenía que ser así.”⁴³

Para Argentina, justificaba:

³⁹Juan LLACH y Pablo GERCHUNOFF, Convertibilidad II.

⁴⁰Capitales, que, de hecho, Machinea otorgaba como principal factor virtuoso del orden económico internacional contra quienes, como discutía, no eran explicados por el incentivo que habrían dado las reformas estructurales. José L. MACHINEA, Economía internacional, CCS, CeDInCI, 3 de julio de 1994.

⁴¹Juan LLACH y Pablo GERCHUNOFF, Convertibilidad II.

⁴²Juan LLACH y Pablo GERCHUNOFF, Convertibilidad II.

⁴³Juan LLACH y Pablo GERCHUNOFF, Convertibilidad II.

“hay 5 o 7 grandes grupos como lo hay en todos los países capitalistas del mundo [...] esto está en la misma lógica del capitalismo, pero creo que en la Argentina las Pymes tienen una enorme vitalidad [...] vaya a ver la lista [le contestaba al público] de quienes recibieron los grandes créditos del banco mundial [...] ahora por lo menos tienen que reinvertir [...] antes era saqueando al Estado [...] es un cambio de condiciones que no verlo es un error.”⁴⁴

Estas eran condiciones, en opinión de Llach, para abrir la oportunidad de un “capitalismo serio”.

Gerchunoff rediscutía que el problema no era la concentración, en lo que coincidía con Llach, sino que advertía que en el punto de partida hay una relación Estado-grupos empresarios con condiciones de dificultosa “reversibilidad”, como el peligroso despojo de cualquier mecanismo de intervención ante la desregulación de mercados que podrían resultar, al fin y al cabo, no competitivos. Por eso afirmaba que la noción de competencia era peligrosa si se la aplicaba a mercados que después, en efecto, no lo serían: una “hipoteca” difícil de levantar en el futuro, advertía Gerchunoff, instalando algunos matices a la postura más dura de Llach. En el medio del debate, un asistente anónimo discutía que la política económica estaba, para mal, atravesada por un oportunista neoliberal como era Menem, por lo que a la larga o a la corta, la economía “se vería en una contaminación”.⁴⁵ Se reflejaba, de esta manera, la mirada crítica de quien intervenía, pero también que varios en la sala se mostraban agitados a partir de esta postura.

En un sentido contrario pueda ubicarse, quizás, la exposición del invitado Luis Beccaria, quien se había desempeñado como director del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en el gobierno de Alfonsín, que se inclinó más a destacar las sombras de la convertibilidad. En esta, en la que, como se puede inferir a partir de los comentarios iniciales de quien presentaba esta reunión, se encontraban en la sala el especialista en derecho Jorge Kors y el historiador Oscar Terán, a quienes se los nombraba para acallar el bullicio inicial. El presentador, Ricardo Mazzorín, antes de abrir el panel a Beccaria, dio la palabra inmediatamente al periodista de militancia comunista y gran trayectoria intelectual, Isidoro Golbert. Este, invitó a los presentes a la celebración de los diez años de existencia de la Fundación Ebert en una recepción a desarrollarse en el Salón Hidalgo del Hotel El Conquistador situado en Suipacha 948, Buenos Aires. Luego, cuando Mazzorín retomara la palabra para presentar a Beccaria, lo describió como un “director difícil del INDEC [ya que] mientras nosotros estábamos en el gobierno [así resultó ser] por los celos con que cuidaba la información”.⁴⁶ Se comentaban anécdotas entre risas en el público de cuando “nos daba aquella información que era pública, pero no aquella que por la ley debía mantener en secreto”.⁴⁷

⁴⁴ Juan LLACH y Pablo GERCHUNOFF, Convertibilidad II.

⁴⁵ Juan LLACH y Pablo GERCHUNOFF, Convertibilidad II.

⁴⁶ Luis BECCARIA, Distribución del ingreso, CCS, CeDInCI, 15 de noviembre de 1993.

⁴⁷ Luis BECCARIA, Distribución del ingreso.

Posteriormente, se siguió con una elogiosa presentación sobre su formación académica y últimas publicaciones que se recomendaban al público. Principalmente, se destacaron sus últimas preocupaciones en torno al estudio de las políticas sociales, de las que entre risas se dijo que estaban siendo “financiadas por el Banco Mundial [considerada] una institución de izquierda [en comparación] a este gobierno”.⁴⁸ Las risas se hicieron sentir en la sala, y también se destacó que “lo hemos invitado para que nos hable de la distribución del ingreso [...] algo que tanto nos preocupa acá a nosotros en el Club de Cultura Socialista”.⁴⁹ El orador comenzó afirmando que desde los años setenta, “el nivel medio de las remuneraciones se ubicaba estructuralmente por debajo de las décadas previas”,⁵⁰ aunque con una repercusión en la distribución del ingreso personal. Es decir, se produjo una “disminución de remuneraciones medias y concentración del ingreso [con] impacto en los niveles de pobreza que habían alcanzado entre el 25 y 30% hacia finales de los noventa”.⁵¹ Este proceso tuvo un impacto, como señalaba el orador, en el mercado de trabajo, ya que los asalariados perdieron participación en el PBI. De manera relacionada, y he aquí el debate, enfatizaba en que la estructura no había cambiado mucho respecto del mercado de trabajo, la pobreza, etc., excepto por algunos estratos dentro de cada grupo, también destacando el creciente proceso del trabajo informal y de cuenta propia.

A pesar de que desde 1991 se registraban cambios importantes, como la recuperación de los salarios, la reducción de los índices de la pobreza, entre otros indicadores, Beccaria subrayaba que aún persistía una distribución del ingreso que tendía a empeorar, ya que las mejoras se registraban en los estratos más altos. Especialmente, y junto al invitado Mazzorín, Beccaria afirmaba que los niveles existentes de desempleo entre el 10 y el 12%, unos 200.000 desempleados, aumentarían para consolidarse dado que se evidenciaba el crecimiento del empleo informal (alrededor de unos 150.000 en el mismo año), mientras el PBI crecía alrededor de un 6%: “esto reafirma que los problemas de empleo van a ir complejizándose de una manera bastante significativa”.⁵² Aquí, Beccaria tocaba un punto central del modelo económico, y lo hacía tempranamente, dado que aquí las disyuntivas no estaban en el perfil ideológico del gobierno o la asociación con el tipo de políticas económicas que se aplicaban, como sucedió en las discusiones anteriores. Por el contrario, los datos se mostraban desalentadores, incluso el orador se mostraba poco entusiasmado ante el señalado énfasis de las autoridades en seguir modificando las legislaciones laborales, algo que gran parte del público convalidaba.

⁴⁸ Luis BECCARIA, *Distribución del ingreso*.

⁴⁹ Luis BECCARIA, *Distribución del ingreso*.

⁵⁰ Luis BECCARIA, *Distribución del ingreso*.

⁵¹ Luis BECCARIA, *Distribución del ingreso*.

⁵² Luis BECCARIA, *Distribución del ingreso*.

Del apoyo a la estabilidad a los primeros interrogantes en torno a la convertibilidad

Hacia 1994, Mazzorín presentaba a Machinea como “un economista que todos conocemos [ya que] ha venido a dar alguna charla en otra oportunidad [y] hoy viene a hablarnos sobre qué consecuencias tienen los cambios económicos en el escenario internacional sobre la Argentina”.⁵³ Asegurando que “los dejo a ustedes en la grata compañía de José Luis Machinea”, sin más prolegómenos se pasaba a la exposición de este. Machinea comenzaba subrayando que los capitales para sostener la actividad económica -dado su desequilibrio estructural en cuenta corriente- calculados en 13 millones de dólares, podían tornarse volátiles. Ni el optimismo de Llach ni la semblanza de Gerchunoff acallaban a los escépticos que en la sala afirmaban ante estas aseveraciones que era “preocupante”, porque se veían los peligros provenientes del exterior que podrían vulnerar al modelo económico vigente. Especialmente, que peligraban los incentivos de los mercados internacionales ante la reversión de las bajas tasas de intereses norteamericanas y canadienses y su consecuente flujo de capitales que nutría a la región. Machinea estimaba que los incentivos de estímulo a esas economías, como otras industriales, podrían venir de la política monetaria (ante la consecuente falta de posibilidad de hacerlo mediante la política fiscal, dado las altas proporciones de deuda y déficit manejados por encima de la mitad del PBI en algunos casos).⁵⁴ Además, ya se preveía alguna problemática posible en el caso de México, y no era desacertado, dado que ese año se precipitaría la denominada “crisis del Tequila”, que ante la escasez de reservas para afrontar los compromisos internacionales produjo una fuerte devaluación de la moneda mexicana. Más explícitamente, decía, “las tasas de interés no van a estar 3% toda la vida, las tasas de interés pueden subir, Argentina está dependiendo excesivamente de ese flujo de financiamiento externo [...] Argentina es ⁵⁵muy sensible a cualquier turbulencia que haya en el mundo”,⁵⁶ en definitiva, la sensibilidad del modelo podría preverse como sus consecuencias sobre la economía argentina.

Sin embargo, Machinea era optimista, como hasta ahora la mayoría de los oradores, en que el escenario internacional continuaría y les daría tiempo a las autoridades a realizar los reajustes necesarios para revertir un modelo dependiente, aunque era consciente de que la implementación de esos cambios era problemática dado la desafección del gobierno a “tocar el modelo”. Además, en este contexto, quienes debatían en la sala señalaban que el gobierno, en su política económica interna, había apostado por reducir las cargas salariales en beneficio de los empresarios más competitivos, pero se quedaba sin más herramientas “para aumentar la competitividad de esos sectores [en definitiva] no tiene más que eso”. A su vez, afirmaban, el gobierno “se quedó sin más margen” para incentivar a sectores que no creaban empleo, dado su evidente protagonismo. Así y todo, parecía

⁵³ José Luis Machinea, por José Luis Machinea. CCS, CeDInCI, 3 de junio de 1994.

⁵⁴ José Luis Machinea, por José Luis Machinea.

⁵⁵ José Luis Machinea, por José Luis Machinea.

⁵⁶ José Luis Machinea, por José Luis Machinea.

ser que tanto oradores como quienes intervenían en las exposiciones, consideraban que el tipo de cambio y la convertibilidad, se veían en el corto y mediano plazo firmes. Por ejemplo, se afirmaba que “cada vez es más difícil económica y políticamente modificar el tipo de cambio [...] teniendo en cuenta el papel del dólar en la economía, su impacto en las expectativas”,⁵⁷ entre otras cosas.

Posteriormente, en la conferencia de Pablo Bustos, miembro de la Fundación Ebert y especialista en historia económica, un interventor anónimo pedía a los socios que si “creían conveniente que reciban los materiales del club [en referencia a miembros no asociados] dejen en la secretaria las direcciones [de correo] y las incorporaremos”.⁵⁸ De la misma forma, se promocionaban las ventas del último número de *La Ciudad Futura*, “que está muy bueno”, lo que causó risas en el público. Inmediatamente tomaba la palabra el presentador habitual Mazzorín y afirmaba que “la reunión de hoy tiene previsto incursionar en un tema del que se habla mucho y se sabe poco”,⁵⁹ en referencia a las relaciones internacionales en el marco de la globalización. Nos pareció, también afirmaba, que los invitados, dado sus preocupaciones “eran personas habilitadas para hablar de estos temas”.⁶⁰

Así, Bustos abrió el panel de discusión en torno a la historia económica de las relaciones internacionales que en gran medida llevaba al club una mirada diferente. La exposición de Bustos, revelaba una visión del devenir del capitalismo internacional donde, desde una postura más radical de izquierda, consideraba que la etapa de la posguerra con el fordismo y el keynesianismo había significado la de mayor crecimiento mundial para el capitalismo, y que la crisis de los años setenta y ochenta minó aquella coyuntura, incentivando la declinación de la URSS y el campo socialista. De aquí, entendía Bustos, que el intento de restablecer el orden hegemónico capitalista que se vivía buscaba su recomposición y ligazón al proceso de mundialización: “del fordismo al neofordismo [o] capitalismo informático [modelo que] redefine las jerarquías de las ramas productivas en beneficio de la informática y las comunicaciones y extiende su influencia a toda la vida económica y social [con] la obsolescencia de grandes masas”,⁶¹ decía. Esta postura cuestionaba la generalización mundial de las reformas económicas thatcherianas como la unificación de los mercados financieros internacionales y nacionales en un circuito único y la integración internacional de las empresas en lo que respecta a sus inversiones, circuitos financieros y capacidad tecnológica; también la constitución de bloques comerciales regionales para enfrentar los nuevos desafíos de la globalización (como la coordinación de políticas económicas). En gran medida, la visión del orden económico internacional que enmarcaba Bustos, no solo presentaba otro bagaje teórico en el CCS, sino que aún mostraba un atisbo de

⁵⁷ José Luis Machinea, por José Luis Machinea

⁵⁸ Pablo BUSTOS y Roberto RUSSELL, Las reformas internacionales en la era de la globalización, CCS, CeDInCI, 21 de octubre de 1994.

⁵⁹ Pablo BUSTOS y Roberto RUSSELL, Las reformas internacionales en la era de la globalización.

⁶⁰ Pablo BUSTOS y Roberto RUSSELL, Las reformas internacionales en la era de la globalización.

⁶¹ Pablo BUSTOS y Roberto RUSSELL, Las reformas internacionales en la era de la globalización.

izquierda que revelaba una crítica y no una aceptación de hecho al proceso internacional.

Posteriormente, Beccaria sería nuevamente invitado para exponer en el marco de un nuevo debate sobre la desregulación de las normas del mercado laboral inclinada a buscar los incrementos de actividad y el nivel de empleo. La idea que se cuestionaba, según reflejaban los presentadores, era que estas normas impiden el ajuste del mercado de trabajo en periodos de caída de demanda agregada. El economista aseguraba que esta discusión se inscribía en un cuadro de regulación general de varios sectores de la economía, y el bien costoso que significaban estos en momentos de crisis. Especialmente, se debatían cuestiones que dinamizaran la categorización y las funciones de los empleos, la liberación de los despidos y la contratación, la de las restricciones de la negociación salarial y la necesidad de vincular la política salarial a factores alineados a la producción.⁶² La controversia se encontraba en los flancos que podían atentar contra los derechos laborales, como algunos interventores lo consideraban, como los impuestos erogados por los empleadores o los seguros de desempleo extendidos; en definitiva, contra los factores que atentan contra la productividad.⁶³ A su vez, esta cuestión también dejaba ver las ideas hegemónicas que instalaban al empresario como el organizador de la producción y la necesidad de adecuar las normas del juego a sus incentivos, reducir el riesgo y bajar los costos.

La emergencia de estas diatribas, que como lo hacía notar Beccaria se encontraban asociadas a las ideas de la economía neoclásica, se producían en un contexto de reducción del poder de negociación de los asalariados y de cuestionamiento a antiguas regulaciones que fueron introduciéndose en momentos concretos en que este actor tuvo mejores niveles de litigio frente a los empresarios.⁶⁴ Lo que se encontraba en tela de juicio era la eficiencia, enfocándose en niveles de la firma individual y también en “el efecto que en el corto plazo hoy tiene la legislación sobre la eficiencia en la firma individual”, afirmaba el expositor. Beccaria contrargumentaba que, en una visión de largo plazo, no siempre el despido es un incentivo a la productividad, que una fuerza de trabajo más móvil en sus funciones implicaba una fuerza de trabajo menos calificada y la consecuente pérdida de aptitudes laborales en economías con desempleo de largo plazo, como la argentina de aquel entonces. Lo que dejaba ver este debate, también, era su relación con en el contexto más general de subsidiar a los empresarios para aumentar la inversión, y que afectaba en términos de equidad al sector trabajador, idea que quienes intervenían compartían.

Luego, en 1996, Ricardo Mazzorín abrió un debate de coyuntura en el Club, donde afirmaba que “me pidieron que hablara de economía hoy, en qué coyuntura

⁶²Por ejemplo, en este sentido, era significativa la propuesta de reducir los niveles de negociación salarial de ramas a niveles de firma, con el objetivo de exponer más claramente, y revertir los problemas, de los inconvenientes específicos que trababan a cada firma.

⁶³Luis BECCARIA, Mercado de trabajo, CCS, CeDInCI, 10 DE MARZO DE 1995.

⁶⁴Luis BECCARIA, Mercado de trabajo.

estamos a ver si es posible hacer este ejercicio”.⁶⁵ Este, se preguntaba por qué si la inflación era baja, la disciplina fiscal clara, “en marzo se produjo un shock [vinculado a la crisis del tequila] y salieron del país 8 mil millones de dólares [casi lo que había ingresado en concepto del sector privado el año anterior] y puso de manifiesto la enorme fragilidad del sistema financiero argentino”.⁶⁶ Lo que, a su vez, llevaba a poner en tela de juicio la estricta autonomía del BCRA y la eliminación de este como prestamista de última instancia. Para el economista el problema estaba en que los movimientos de capitales, incentivados por rentabilidades de corto plazo, no atravesaban ningún tipo de regulaciones en la economía argentina y se mencionaba el caso de Chile que a pesar de tener un tipo de flotación “sucía” que creaba cierta incertidumbre cambiaria, controlaba capitales o los impuestos al ingreso de estos y las iniciativas de esterilización del ingreso de capitales mediante la colocación de bonos.⁶⁷ El impacto del *shock*, en este sentido, parecía mostrar que economías con regulaciones podían amortiguar más los efectos exógenos nocivos, aunque esto limitara la rentabilidad de los capitales de corto plazo. Estos temas polarizaron la discusión en el recinto entre quienes se inclinaban por recuperar el rol monetario del BCRA y quienes proponían bajar el gasto para amortiguar el impacto de la salida de capitales.⁶⁸

Quienes participaban de las discusiones mostraban cierta preocupación por el papel de la deuda externa (entonces calculada en 80.000 millones de dólares),⁶⁹ las privatizaciones y “la posibilidad de que colapsara el sistema bancario”⁷⁰ ante estos tipos de *shocks* externos. En definitiva, parecían emerger las incertidumbres frente a una desregulación que a pesar de haber traído estabilidad monetaria y la fiscal mostraba vulnerabilidad. También, un asistente consideraba que:

“veo la crisis, veo que el sistema financiero está pegado con moco [...] el tequilazo no se ha resuelto [...] esto va a desembocar en mayor precarización del trabajo, vamos a un infierno [...] no veo otro sector para expropiar [a lo que Mazzorín afirmaba que] no se sabe de una crisis sin pagar un alto precio (en referencia al gobierno). Esto va a ser así, a mí no me cabe la menor duda [entendiendo el problema como un desafío del gobierno].”⁷¹

También hubo quien cuestionó al orador directamente, diciéndole que “por razones políticas no te animas a profetizar que el programa va a fracasar”, y quien tenía la esperanza de que “si esto fracasa se genere un bloque opositor [...] de desposeídos”. Otros, predecían que la economía, que ya se encontraba dolarizada

⁶⁵ Ricardo MAZZORÍN, Debate de coyuntura, CCS, CeDInCI, 10 de junio de 1996.

⁶⁶ Ricardo MAZZORÍN, Debate de coyuntura.

⁶⁷ Esto llevaba a señalar también, el factor negativo que significaba la reducción del ahorro bruto interno de la economía argentina, por debajo del de Chile calculado en un 27% del producto, lo que hacía dependiente al país del financiamiento externo. Esto sin tener en cuenta, la dolarización de la base monetaria, que se encontraba en alrededor del 60% en aquel entonces.

⁶⁸ Ricardo MAZZORÍN, Debate de coyuntura.

⁶⁹ Aunque la deuda representaba un 40% del PBI, Mazzorín destacaba que el problema era el acceso de divisas ante la interrupción del superávit comercial como causa de la salida de capitales.

⁷⁰ Ricardo MAZZORÍN, Debate de coyuntura.

⁷¹ Ricardo MAZZORÍN, Debate de coyuntura.

en base monetaria, en créditos, etc., y que este “era un efecto nacional no patriótico [...] y que se va a dolarizar”.⁷² Como sea, todo indicaba que los consensos de la estabilización comenzaban a verse en tela de juicio, aunque esto no era claro por el lado de los invitados al club, sino por quienes se encontraban del otro lado de los espacios.

En 1997, propuesto nuevamente Mazzorín, un presentador anónimo anunciaba que, aunque para la fecha estaba invitado Horacio Tarcus para hablar de “Los marxistas olvidados, Milcíades Peña y Silvio Frondizi”, este debió cancelar. También aseguraba que se esperaba contar con Arnaldo Bocco, un economista de reconocida trayectoria en el BCRA y otras instituciones internacionales, académico y en aquel entonces funcionario del gobierno, quien finalmente no pudo asistir. Mazzorín, antes de empezar a exponer, reparaba en el enojo de algunos contra José Luis Machinea, quien para aquel entonces se perfilaba como ministro de Economía del próximo gobierno, particularmente de quienes aseguraban que “no se diferencia en nada de los anteriores”. Así, se propuso como contrapartida “hacer una reunión de coyuntura para intentar hablar de economía”, lo que causó algunas risas en el público, ya que, como aseguraba Mazzorín “es el Talón de Aquiles de la Alianza [Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación] y tenemos que bajar línea”.⁷³ La Alianza, que se divisaba como el principal competidor electoral del menemismo, se encontraba en el lado económico como una formación política escasamente cuestionadora de la convertibilidad. De hecho, quien entonces era vocero económico de la Alianza, Machinea, decía “estamos de acuerdo con la convertibilidad, estamos de acuerdo con la apertura, estamos de acuerdo con las privatizaciones [e incluso con] la desregulación en el mercado de trabajo”.⁷⁴ Sin embargo, Mazzorín matizaba la cuestión, y destacaba que Machinea, también vinculado a la Alianza, consideraba que mantener el tipo de cambio fijo por mucho tiempo, teniendo en cuenta un crecimiento de tasas del orden de 6 o 7 puntos, se tornaba difícil dado el financiamiento que se requiere para tal cosa. De forma que, si bien la discusión estaba planteada, no parecía ser claro que en el Club convenciera una adhesión total a la convertibilidad como lo era por parte de los oradores.

El creciente déficit de cuenta corriente y la falta de herramientas para su financiamiento, empezaban a generar incertidumbres implícitas entre los economistas asociados al progresismo de la Alianza, sin embargo, se aferraban a la convertibilidad. Mazzorín rescataba en este sentido “que los tipos de cambio fijo, con déficit de cuenta corriente, son peligrosos” y desconfiaba, de acuerdo a lo que algunos proponían entonces, de que reduciendo el déficit fiscal alcanzara para amortiguar un “ataque especulativo”.⁷⁵ las ambivalencias estaban planteadas. El expositor, ponía sobre la mesa la posibilidad de crecer a tasas más bajas, y nuevamente miraba para ejemplificar al caso chileno como a las políticas activas que, rescataba, había implementado Cavallo en el marco de la crisis del tequila:

⁷²Ricardo MAZZORÍN, Debate de coyuntura.

⁷³ Ricardo MAZZORÍN, Debate de coyuntura II, CCS, CeDInCI, 19 de septiembre de 1997.

⁷⁴Ricardo MAZZORÍN, Debate de coyuntura II.

⁷⁵Ricardo MAZZORÍN, Debate de coyuntura II.

recuperación del rol del BCRA como prestamista de última instancia al sistema financiero, expansión del gasto público, entre otras, que consideraba debía recuperar la Alianza, aun sin tocar los consensos de Washington que por entonces aparecían como poco cuestionables para la mayoría de los economistas que frecuentaban el Club.

No obstante, las preocupaciones de quienes participaban en el auditorio iban por otro camino, como quienes discutían que la economía argentina se basaba cada vez más en exportaciones de reducido valor agregado. Otra asistente, por su parte, objetaba la escasa participación de las pequeñas empresas en la reactivación del mercado interno y sus dificultades para competir a un tipo de cambio fijo que incentivaba el ingreso de bienes intensivos en capital. Otros, a su vez, veían el problema del desempleo argentino vinculado a la baratura de esos bienes de capital y el desincentivo que esto generaba en invertir en salarios, mientras otros, a contracorriente, cuestionaban “las políticas activas, los subsidios que aunque [como discurso] en general suena más progresista que la política actual”⁷⁶ cargan al Estado. La desconfianza, de este último orador, se enfocaba en la capacidad del Estado para regular y promover con éxito las políticas productivas, mostrando cómo los consensos de la década guardaban cierta firmeza a pesar de quienes los cuestionaban.

También Gerchunoff entendía, cuando posteriormente participara en el marco de otra invitación, que la cuestión de la soberanía se encontraba en el centro de la política económica en un mundo globalizado, donde la disyuntiva era más soberanía o más certidumbre, en referencia al cuidado de la lograda estabilización. Para este, quien también era colaborador de la Alianza, según aseguraba, quedaban espacios importantes para la autonomía de la política económica y “mercado, soberanía y nación son momentos indisolubles” en los tiempos que se venían,⁷⁷ dejando entrever cómo, a pesar de los grandes consensos y de las reservas en torno a la convertibilidad y la estabilización, comenzaban a aparecer algunas consignas progresistas aún sin cuestionar la política económica menemista.

Reflexiones finales

Las conferencias, paneles y debates más o menos abiertos a la participación del público que se desarrollaban en el CCS parecían desarrollarse en un espacio de camaradería. Sin embargo, no por eso se dejaron sentir las rispideces que provocaban algunas intervenciones, especialmente cuando se tratara de funcionarios ligados a los gobiernos de turno. Además, cabe agregar que los invitados parecían estar ligados por vínculos interpersonales con quienes los convocaban, no solo por aludir a estos como colegas sino también considerando el hecho de que, siendo el Club un ambiente crítico de las consignas de la época, estos

⁷⁶Ricardo MAZZORÍN, Debate de coyuntura II.

⁷⁷Pablo GERCHUNOFF, Juan TOKATLIAN y Guillermo O'DONNELL, Repensar la soberanía, CCS, CeDInCI, 27 de agosto de 1999.

asistían igual, como sucedió con José Llach. Así se vio que, en mayor medida, los invitados a hablar de economía y política económica tenían algún vínculo externo con el Club o al menos lo habían frecuentado más de una vez, como fue el caso de José Luis Machinea, Luis Beccaria y Pablo Gerchunoff. Sin embargo, esta no fue la norma dado que otros eran claramente ajenos al Club y presentados como externos.

Estas cuestiones, que se pueden deducir de las presentaciones y conversaciones informales previas a la apertura de las reuniones, también conducen a pensar que quienes eran invitados a hablar de los temas analizados, lo eran en calidad de especialistas ante un público aficionado. Es decir, un público sin conocimientos técnicos o académicos en la economía o en la historia económica, predispuesto a escuchar las cuestiones que, sin embargo, le interesaban, como la marcha de la convertibilidad, la distribución del ingreso y las relaciones internacionales, por ejemplo. Esto parecen indicar las intervenciones que no eran recurrentes pero que generaban algunos comentarios y bullicios críticos en puntos sensibles considerados como neoliberales provenientes de un público politizado. En este marco, el economista y coordinador de los espacios económicos, y en más de una ocasión participante activo, Mazzorín, fue una pieza central de este entramado. No por eso, dejará de estar exento de críticas por sus posiciones al adherir a los grandes consensos de la época, de los que, sin embargo, cabe aclarar que adoptó una progresiva, aunque moderada, crítica. También se pueden señalar otros puntos respecto a la organización de estos espacios, y es que contaron con una escasa promoción dentro de la revista del Club, *La Ciudad Futura*, habida cuenta de que esta como órgano oficial se ocupó de importantes discusiones intelectuales y políticas de la época. En general, puede notarse que, en los números de esta durante la década, no hubo una promoción profusa de actividades del Club. Quizás esto pueda sugerir cierta circunscripción del espacio, relacionada a su vez con el hecho de que para asociarse al Club se sugería una recomendación previa, como también para recibir las notificaciones e informaciones de este. Estas cuestiones resultan vitales para futuras indagaciones, que podrían también complementarse con entrevistas a actores específicos que hayan formado en aquellos años parte de esos espacios.

Respecto de los contenidos debatidos, y luego de haber pasado revista de las discusiones económicas y de política económica que se desarrollaron en el CCS tanto a partir de invitados expositores como desde el público, cabe aportar algunas reflexiones. La falta de credibilidad del Estado como impulsor del desarrollo y de políticas económicas virtuosas, que había tenido sentido en los años de posguerra, se encontraba profundamente cuestionada. Un Estado que había devenido deficitario, incapaz, excesivo en sus intervenciones, era la norma, aunque esta interpretación guardaba contradicciones importantes en sus argumentos. Por ejemplo, se entendía que las corporaciones económicas habían “vaciado” al Estado, incluso logrando estatizar grandes volúmenes de deuda externa en los ochenta, y aunque algunos desconfiaron de las capacidades de la burguesía local para dirigir el destino económico del país, la confianza fue depositada en el poder de los mercados para “reconstruir el capitalismo”. Además, en un escenario donde dos

hiperinflaciones habían azotado al país, y la estabilidad monetaria que había implementado la convertibilidad daba sus primeros pasos, Cavallo aparecía como una figura poco cuestionable, capaz y principal orquestador de una argentina más “madura”. Mirada que, de hecho, remitía a los traumáticos tiempos del pasado, no solo de las hiperinflaciones, sino también de una época dominada por las “patrias” y los “feudos”, donde se había beneficiado a empresarios corruptos e ineficientes en aras de la libertad y un capitalismo sano. De hecho, algunos más moderados, como Gerchunoff, llamaron a despojar los juicios ideológicos que despertaba el neoliberalismo, seguramente exacerbados en el público del CCS, para entender que el reformismo neoliberal era parte de una nueva era. Los economistas invitados, así, instalaban voces de autoridad y despojaban a la economía de cualquier dependencia social.

Aunque no fue la norma en las discusiones económicas del CCS, sí aparecieron miradas críticas. No sólo el público cuestionaría varios puntos, sino que también se generaron dudas importantes respecto de la generación de empleo, la distribución desigual del ingreso y la reversión de condiciones externas favorables, tales como las bajas tasas de interés norteamericanas y los flujos de capitales. Así y todo, el optimismo se mantuvo en la mayoría de los casos en que, como mucho, incitó a plantear mejoras de cara a las nuevas elecciones de algunos integrantes de la alianza política competidora del menemismo, de la cual Machinea y Mazzorín formarían parte. También aparecieron interpretaciones algo más críticas, como las de Bustos, que apuntaban a entender el capitalismo mundial en sus transformaciones y necesidades de reproducción a escala planetaria. Sin embargo, debe destacarse que la formulación de alternativas no estuvo presente tanto a la hora de discutir el horizonte de la convertibilidad, como las normas que imponía el capitalismo mundial. En definitiva, el contexto económico de aquellos años pareció funcionar como una anestesia que restó motivación a la izquierda del CCS, que incluso no contaba con analistas económicos estrictamente propios, para formular ideas originales.

Bibliografía

BASOMBRÍO, María, C. (2015) “La articulación de los espacios científico y político: Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín”, Mariano Di PASQUALE y Marcelo

CASCO, José M., “La política como vocación: aproximaciones a la obra de Juan Carlos Portantiero”, *VI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 20 al 23 de octubre del 2004.

de DIEGO, José L., *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en la Argentina (1970-1986)*, La Plata, Al Marge, 2007.

ELIZALDE, Josefina, "La participación política de los intelectuales durante la transición democrática: el Grupo Esmeralda y el presidente Alfonsín", *Temas de Historia argentina y americana*, Buenos Aires, núm. 15, 2009, pp. 53-87.

ELIZALDE, Josefina, "La reconfiguración del campo cultural en la transición democrática: El Club de Cultura Socialista y sus funciones", *Revista temas de historia argentina y americana*, Buenos Aires, núm. 27, 2019, pp. 63-93.

GARATEGARAY, Martina, "Democracia, intelectuales y política. *Punto de Vista, Unidos y La Ciudad Futura* en la transición política e ideológica de la década del 80", *Estudios*, Córdoba, núm. 29, 2013, pp. 53-72

GARATEGARAY, Martina y REANO, Ariana, "El pacto democrático en el lenguaje político de la transición en Argentina y Chile en los años ochenta", *Contemporánea*, Montevideo, vol. 10, núm. 1, 2019, pp. 19-35.

LESGART, Cecilia, *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del '80*, Rosario, Homo Sapiens, 2003.

MALDONADO, Tomás, *¿Qué es un intelectual? Aventuras y desventuras de un rol*, Buenos Aires, Paidós, 1988.

MAZZOLA, Ricardo M., "Una revista para 'la izquierda democrática'. *La Ciudad Futura* (1986-1989)" Leticia PRISLEI (Dir.) *Polémicas intelectuales, debates políticos: las revistas culturales en el siglo XX*, Buenos Aires, EUDEBA, 2015, pp. 355-399.

MAZZOLA, Ricardo M., "Intelectuales en búsqueda de una tradición. Aricó y Portantiero lectores de Juan B. Justo", Alfredo R. LAZZARETTI y Fernando M. SUÁREZ (Coords.), *Socialismo y democracia*, Mar del Plata, EUDEM, 2018, pp. 371-393.

MERCER, Melina, *Transición y consolidación de la democracia en Argentina: una lectura desde la intelectualidad*, Tesis de grado, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 2005.

MONTAÑA, María J., "La Ciudad Futura y los usos de Weber (un diálogo polémico con el marxismo)", *Prácticas de Oficio. Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, Buenos Aires, núm. 10, 2012, pp. 1-16.

MONTAÑA, María J., "¿Entre realismo y desencanto? *La Ciudad Futura* y la construcción del centro", *V Jornadas de Historia Política del Área de Historia Política del Instituto de Ciencia Política*, Universidad de la República, Montevideo, 8, 9 y 10 de julio de 2015.

MONTAÑA, María J., "La construcción de una nueva identidad de izquierda democrática en la revista *La Ciudad Futura* primera época (1986-1998)", Alfredo R.

LAZZARETTI y Fernando M. SUÁREZ (coord.), *Socialismo y democracia*, Mar del Plata, UDEM, 2018, pp. 321-349.

MORRESI, Sergio, *La nueva derecha argentina. La democracia sin política*, Buenos Aires, UNGS-Biblioteca Nacional, 2008.

NOVARO, Marcos, *Historia de la Argentina, 1955-2020*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.

NÚÑEZ, Juan M., “La Ciudad Futura: en búsqueda de un socialismo democrático”, *Jornadas Internacionales José Aricó*, Córdoba, 28, 29 y 30 de septiembre de 2011.

PONZA, Pablo, “El Club de Cultura Socialista y la gestión de Alfonsín: transición a una nueva cultura política plural y democrática”, *Nuevo Mundo mundos nuevos*, París, vol. 13, 2015, pp. 1-20.

PATIÑO, R. “Narrativas políticas e identidades intelectuales (1990-2000)”, *Latin American Studies Center, University of Maryland*, Maryland, núm. 10, pp. 1-53.

PICARELLA, Lucía, “Los gramscianos argentinos: democracia, estado y socialismo en Aricó y Portantiero”, *Cultura Latinoamericana*, Bogotá, vol. 30, núm. 2, 2019, pp. 22-57. <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2019.30.2.2> (11/3/2022).

RAPOPORT, Mario, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2020)*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 2020.

RAQUEL, Angel, *Rebeldes y domesticados. Los intelectuales frente al poder*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1992.

REANO, Ariana, “El Estado en el debate intelectual de la transición democrática argentina”, *Estudios Sociológicos*, México D.F., vol. 37, núm. 110, 2019, pp. 429-456.

SOLIS, Ana C. y ARRIAGA, Ana E., “Democracias en disputa: conflictos, movilización y trayectorias de politización social desde 1983 a la actualidad”, *Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo*, 27 al 28 de agosto de 2015.

SUMMO (comp.), *Trayectorias singulares voces plurales: intelectuales en la argentina siglos XIX y XX*, Sáenz Peña: UNTREF, 2015, pp. 275-299.

TROMBETTA, Sofía, “Intelectualidad argentina postdictadura. El caso de los Cuadernos de la Comuna”, *Andes*, Salta, vol. 27, núm. 1, 2016, pp. 1-22.

WORTMAN, Ana, *Vaivenes del campo intelectual político cultural en la Argentina. Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder*, Buenos Aires, Clacso, 2002.

VIANA, Juan M., “Entre el imperativo moral y la institución contingente: democracia, post-marxismo e historia del socialismo latinoamericano en José Aricó, 1978-1991”, *Cuadernos del Ciesal*, Rosario, núm. 9, 2011, pp. 128-146.

